



Un problema

A problem

Joaquín Manzi¹

Sorbonne Université

joachim.manzi@sorbonne-universite.fr

Resumen: Esta contribución propone un análisis detallado del poema “Sangre de alumnos”, de Omar Pérez López, incluido en *Algo de sagrado*, 1994. Para explicitar ciertas alusiones a la biografía y el legado cultural de Ernesto Guevara en Cuba, se convocan intertextos literarios y cinematográficos en relación con las nociones de filiación y paternidad, violencia y géneros sexuales. Así se hace más clara la disidencia del poema y de este acercamiento crítico respecto a las lecturas hagiográficas dominantes.

Palabras clave: Omar Pérez López – Ernesto Guevara – Padre – Poesía – Cine – Disenso

Abstract: This paper proposes a close reading of the poem “Sangre de alumnos”, by Omar Pérez López, published in *Algo de sagrado*, 1994. To clarify the allusions to Ernesto Guevara’s biography and its legacy in Cuba, I examine some links between literary and filmic productions linked to filiation and fatherhood, violence, and gender. My purpose is to explain disagreements opened by the poem on the hagiographic reception of Guevara’s works and life.

Keywords: Omar Pérez López – Ernesto Guevara – Father – Poetry – Cinema – Dissension

¹ **Joaquín Manzi** es Profesor Adjunto en Sorbonne Université. Investiga sobre literatura y cine de América Latina. Dirige el taller de investigación y creación “Cineastas escritores”. Entre sus publicaciones se encuentran: *Aux armes cinémas. Argentine 1966-1976, le PRT-ERP et le cine de la Base* (PUF, 2013) y *Ernesto Che Guevara va au cinéma* (Mimésis, 2021).

1.

El título de esta propuesta al *Atlas poético del Che* busca referir, antes que nada, lo incierto o dificultoso de una inclusión eventual en él. En efecto, las páginas siguientes giran en torno a un poema del cubano Omar Pérez López, "Sangre de alumnos". Ahora bien, ningún signo sugiere explícitamente la posibilidad de asociarlo a Ernesto Guevara; el poema refiere ante todo la dificultad de forjar una subjetivación acabada, no violenta, en ausencia de una figura paterna. En un marco enunciativo obsesionado por amenaza y violencias, la filiación misma queda suspendida a una orfandad conflictiva. Aquí aparece un segundo problema, porque Omar Pérez López recurrió en lengua inglesa a un humor malicioso para acercarse a su filiación hipotética con Guevara ante cámaras extranjeras (Brown). Se verá más adelante que Jorge Castañeda, uno de los biógrafos de Guevara, había evocado ya esa filiación, desestimada en otros trabajos más respetados como los de Jon Lee Anderson y Pierre Kalfon.

Por eso, y aquí aparece el tercer y principal problema, la dificultad referida en el poema y desarrollada en estas páginas, remite más ampliamente al objeto mismo, ya advertido por José Pablo Feinmann: "Es muy difícil meterse con el Che" (52).

Si, a pesar de todo, vale la pena enfrentar el problema, es porque los enigmas que se plantean poéticamente atañen a nuestra condición de seres vivos. En el caso de Guevara se trata de experiencias vitales excepcionales: remiten al trayecto que lo llevó de Rosario, donde nació en 1928, a Santa Clara, en 1997, donde reposan sus restos.

2.

A partir de referencias bibliográficas secundarias y de testimonios del autor, en lengua inglesa y española, es lícito relacionar la veintena de versos del poema de Pérez López con el recorrido vital de Che Guevara acotado a esas dos fechas.

El problema consiste en despejar, en todo lo que sea posible, la confusión en torno a lo que ese sintagma nominal refiere. Precedido de una palabra *mapugundun*, que significa “hombre” o “gente” (Fogwill 262), el apellido designa una figura heroica, reducida dentro y fuera de Cuba al ícono de Korda (Chaskel) y a la guajira de Carlos Puebla (Villaça). En la medida en que son conocidas bien las etapas históricas del proceso de mitificación, se sabe que jalonan una biografía que terminó tres décadas después de su muerte con el ingreso de sus restos al mausoleo de Santa Clara, y comenzó en Rosario un 14 de mayo —no junio— de 1928 cuando tuvo lugar su nacimiento (Anderson 25; Constenla 21).

De una fecha a otra, los acontecimientos fueron sin cesar reescritos: ni bien la vida queda tramada en la escritura y remontada en libros y películas, esto es algo indefectible, advierte Jacques Derrida al inicio de un documental (Fathy). El recurso crítico a soportes fílmicos será frecuente en esta propuesta, no solo en tanto documento histórico y (re)creación artística, sino también en tanto indagación espectral en el corpus guevariano y marxista (Derrida *Spectres de Marx*).

El primero en practicar dichas reescrituras y montajes fue el propio Guevara en sus escritos íntimos, a veces reescritos a máquina, como *Notas de Viaje*, cuya primera y última páginas facsimilares están reproducidas en *Che desde la memoria* (March 43-63). El texto publicado póstumamente encierra deslices gramaticales e incoherencias estilísticas que exponen el carácter narcisista y apresurado de esa reescritura (Manzi “Glauber Rocha, Walter Salles et Che Guevara”). Al final del libro, Guevara suplantó también el mes de estadía en Miami, en 1952, mediante un encuentro fantasmal con un exiliado de Europa del Este en un suburbio de Caracas. La amenaza de un cambio social violento lo insta a pelear, fusil en mano, en las barricadas de la revolución mundial. A su vez, Walter Salles borró ambos episodios de *Diarios de motocicleta*, la transposición fílmica de *Notas de viaje*.

Las memorias de Ernesto Guevara Lynch (*Mi hijo el Che* y *Aquí va un soldado de América*) operan también un sinfín de reescrituras históricas, así como lo hizo la comunicación estatal cubana, por ejemplo cuando su clandestinidad en el Congo y Bolivia fue instrumentalizada pública y cinematográficamente en los actos de fundación del Partido Comunista Cubano en 1965 y el festejo del primero de mayo en La Habana en 1967 (Manzi *Ernesto Che Guevara va au cinéma 190-196*).

Estas diversas reescrituras (sean contrafácticas, propagandísticas o de cualquier otro tipo), no hacen de Guevara un mistificador, ni de su familia o de los tres países que apelan diversamente a su legado simbólico, agentes desinformadores de la opinión pública internacional como lo sugieren algunos ensayos (Sebreli; Iacub) y un documental (Guardia).

Desde 1968, estudios académicos permitieron cuestionar la biografía (Hobsbawm 2016, Verdès-Leroux 1989), recoger el archivo fotográfico (Berrou 2003), ideológico (Filippi), literario (Mesa Gancedo), historiar su recepción en el cine argentino (Aimaretti 2011), en el Noticiero ICAIC latinoamericano (Manzi 2022b), en las historietas (Pouzol 2017) y en la prensa francesa (Catuhe 2011).

En este marco fuertemente tensado por contiendas ideológicas centenarias (Hobsbwam, 2003), el trabajo de investigación sigue consistiendo hoy en día en confrontar precisamente las diversas fuentes documentales y artísticas para analizar los mecanismos de producción de sentidos realizados por soportes escritos e icónicos, en tradiciones lingüísticas y culturales cambiantes según las coyunturas históricas. Así, por ejemplo, los títulos del díptico documental de Rebeca Chávez dedicados al vigésimo aniversario de la caída de Guevara en Bolivia —*Entre leyendas-Octubre del 67* (1987)—, ilustran con un guión aquello que une y separa a la vez cada título, el trayecto que lleva de la fantasía memoriosa (*legenda*) a los hechos tal y como eran

recordados en Cuba por tres de los sobrevivientes cubanos de la última guerrilla guevariana (alias Pombo, Urbano y Benicio) antes de la caída del muro de Berlín.

3.

Es preciso aclarar que el problema principal acerca de la relación fehaciente del poema de Omar Pérez López con el tema de este *dossier* no puede tener ni tendrá respuesta definitiva. Si tampoco serán confirmadas ni desmentidas las versiones anglófonas acerca de la relación de parentesco entre el poeta y el héroe, revelada por Jorge Castañeda (264-265), ahora es tiempo de acercarse a un texto de Jorge Luis Borges cuyo título sirve de punto de partida a esta contribución. En lugar de ceder a una imitación posmoderna que podría servir perfectamente de armazón discursivo o argumental, es preferible citarlo *in extenso* para que arroje luz sobre la lectura que seguiré:

Un problema

Imaginemos que en Toledo se descubre un papel con un texto arábigo y que los paleógrafos lo declaran de puño y letra de aquel Cide Hamete Benengeli de quien Cervantes derivó el Don Quijote. En el texto leemos que el héroe (que, como es fama, recorría los caminos de España, armado de espada y de lanza, y desafiaba por cualquier motivo a cualquiera) descubre, al cabo de uno de sus muchos combates, que ha dado muerte a un hombre. En este punto cesa el fragmento; el problema es adivinar, o conjeturar, cómo reacciona Don Quijote.

Que yo sepa, hay tres contestaciones posibles. La primera es de índole negativa; nada especial ocurre, porque en el mundo alucinatorio de Don Quijote la muerte no es menos común que la magia y haber matado a un hombre no tiene por qué perturbar a quien se bate, o cree batirse, con endriagos y encantadores. La segunda es patética. Don Quijote no logró jamás olvidar que era una proyección de Alonso Quijano, lector de historias fabulosas; ver la muerte, comprender que un sueño lo ha llevado a la culpa de Caín, lo despierta de su consentida locura acaso para siempre. La tercera es quizá la más verosímil. Muerto aquel hombre, Don Quijote no puede admitir que el acto tremendo es obra de un

delirio; la realidad del efecto le hace presuponer una pareja realidad de la causa y Don Quijote no saldrá nunca de su locura. Queda otra conjetura, que es ajena al orbe español y aun al orbe del Occidente y requiere un ámbito más antiguo, más complejo y más fatigado. Don Quijote —que ya no es Don Quijote sino un rey de los ciclos del Indostán— intuye ante el cadáver del enemigo que matar y engendrar son actos divinos o mágicos que notoriamente trascienden la condición humana. Sabe que el muerto es ilusorio como lo son la espada sangrienta que le pesa en la mano y él mismo y toda su vida pretérita y los vastos dioses y el universo. (1974: 794).

Publicado por primera vez en *El Hacedor*, este es uno de los tres textos dedicados a ficcionalizar la biografía del caballero errante y a problematizar la autoría de la novela del manco de Lepanto. Al pasar, cabe recordar que la novela, fundadora de la modernidad del género y segundo clásico de nuestra lengua, fue el primer libro publicado tras la revolución cubana por la imprenta nacional en su edición popular en cuatro entregas (*Álvarez Noticiero ICAIC latinoamericano*) y también que el mismo Guevara, al despedirse de sus padres en 1965 se retrató a sí mismo a partir del personaje cervantino: “Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con la adarga al brazo” (*Obras 1957-1967* 693)

En el texto borgeano, la anécdota nace de un papel con un escrito manuscrito en árabe que refiere una muerte violenta causada por Don Quijote. Ese escueto punto de partida da lugar en un primer momento a tres conjeturas: ese papel nada cambiaría en la trama, permitiría desengañar o enloquecer más aún al protagonista. Pero esta nota en prosa poética abre inesperadamente una cuarta, la más convincente y quizás definitiva de las conjeturas, a saber, la equivalencia (ética) entre dar y quitar la vida a alguien, así como el carácter divino (trascendental) entre dos actos que son familiares a quienes practican la *poïesis*, la fabricación artística. Del héroe novelesco al poeta que conjetura sobre él, el camino más corto no es tanto la reunión en

una figura divina como la especulación en torno a una experiencia común a cualquier persona, la de un destino determinado por otra vida, en ciernes o en vilo.

“El enigma de Edward Fitzgerald“ (Borges 688-690), un texto borgeano anterior, concluye diluyendo también las identidades del autor y el traductor a partir de la trama en torno a la publicación inglesa del *Rubaiyat*, de Omar Khayyam. Este fue el libro, en una edición mexicana, que Guevara regaló en 1963 a Lilia Rosa Pérez, la madre de Omar Pérez López. El poeta persa dio nombre al hijo que sin embargo fue inscripto en el registro civil con el apellido materno y el de un marido ausente (Castañeda 265)

4.

A semejanza de la escritura árabe en un papel y de la fusión total entre el poeta y el traductor imaginados por Borges, el poema que nos ocupará de aquí en más apareció sorpresivamente al cabo de una serie de hallazgos casuales en lenguas y soportes diversos.

La existencia y la obra del poeta Omar Pérez López surgió primero en el documental de Pedro Ruiz *Havana From On High*: dos secuencias cautivantes captan la dicción, el canto ritmado por golpes en un cajón, el verbo del poeta en su domicilio frente al mar Caribe, en el malecón habanero.² Luego apareció un video, grabado durante la pandemia de Covid, que daba cuenta de un diálogo (hoy perdido en el ciberespacio) entre el cineasta venezolano y los organizadores del Hot Docs, un festival canadiense, en el que aquel lo designó como “el hijo del Che”. Otras búsquedas en internet me dieron acceso a unas memorias fragmentarias (Pérez Lopez “La sencilla”), a parte de su obra (Novo) y a un epistolario digital con sus traductores ingleses (Dykstra).

² Su estampa, de pie en un balcón frente al mar y su voz en off, recitando y cantando a capella, están en el trailer del documental. En línea: <https://vimeo.com/299046536> Fecha de acceso 29/7/2022.

A diferencia de la lectura “chismosa” del poema según las palabras elegidas allí por la traductora, propongo en lo que sigue un recorrido interpretativo atento a su lenguaje coherente, aunque ambiguo y alusivo, vertebrándolo en torno a tres ejes.

Sangre de alumnos
Todos necesitamos de un padre
aunque sea uno macilento.
En el momento en que la fusilería
pasa a ser la estrella de una función interminable,
el joven pide a su creador una palabra
que le ayude a no traspasar cegado por el humo
el acre que lo separa del carnicero.
Al niño después de mostrarle el uso de las manos
se le enseña que nada puede serle más dañino
que la cercanía de un maestro preciosista,
somos alumnos incapaces de distinguir un latido de
otro
apenas conocemos el peso que se afianza entre las
pulsaciones.
El padre es la garantía de un seguro en el arma,
nada como eso puede conservarnos
el centímetro cuadrado de piel de arcángel en el torso.
Todos necesitamos de un padre
aunque su brazo se agote en el cabo del hacha.

Para analizar este poema, se puede recurrir a un primer eje, basado en la versificación y la sintaxis para explicitar la sucesión de sus diecisiete versos, mayormente libres. Entre ellos, se puede primero resaltar la reaparición literal del primero (“Todos necesitamos de un padre”) en el anteúltimo verso. La repetición de ese decasílabo abre otra vez un encabalgamiento concesivo (“aunque”) que refiere la condición ambigua de la figura paterna (“macilento” / “brazo agote en cabo del hacha”). Esta oposición entre un adjetivo despreciativo y una cristalización de la fuerza, incluso menguada por la doble sinécdoque (“brazo” / “cabo”) da cuenta de la paternidad en tanto que función social construida lingüística y culturalmente en el establecimiento del parentesco (Hurstel 1876). Incluso ausente y desdibujado en el poema, el padre convierte al niño en un sujeto social a

través de una dupla versal que le otorga al poema entero un carácter circular: se renueva una única afirmación concesiva (“Todos necesitamos de un padre/aunque...”) situada al principio y al final del poema (primer y segundo verso, décimo sexto y décimo séptimo). El presente gnómico y el nombre de primera persona de plural, actualizado en género masculino (presuntamente inclusivo), otorgan un carácter general, universal casi a estos versos y por ello una aspiración especulativa a todo el poema. Otros dos versos, el undécimo y duodécimo, también conjugados en primera persona del plural y en tiempo presente, refieren en cambio el carácter menoscabado (“incapaces” “apenas conocemos”) de una figura filiar limitada en su percepción de sí misma (“latido”, “pulsaciones”) porque carece no solo de la mediación sino también de la protección simbólica atribuidas a la figura paterna (Assoun 1902-1903).

Ligados anatómicamente al órgano del corazón, ambos términos invitan a utilizar un segundo eje, léxico y semántico, para adentrarse en la parte central del poema. Por su referencia al fluido sanguíneo, “latido” y “pulsaciones” se integran a la red ambigua de la sangre, presente en la primera palabra del título. Primordial y primaria como el color que le es propio, la sangre es desde la prehistoria un ser vivo, un órgano incluso, recuerda Marco Bussagli (350), ligado a la vida y también a la muerte. Si está contenida, lo alimenta, si se derrama, lo liquida: resume el historiador Michel Pastoureau en su libro dedicado al color rojo (19, 29). Ligada aquí al cuerpo humano, tanto en su aspiración a la trascendencia (“piel de arcángel”) por un lado, como por otro, a la amenaza de una muerte violenta (“fusilería”, “carnicero”, “hacha”), los alumnos (todos chicos, aunque ya sean mayores) no han aprendido aún a valorar la sangre en su justa medida: múltiple, inestable, inestimable.

Con esta oposición articulada a partir de la sangre entre dos dimensiones existenciales opuestas (la vida, la muerte), se abre un enfrentamiento que se articula conceptualmente a través de la violencia en tanto que expresión ineludible de contradicciones diversas (Maffesoli 2743).

El poema todo dice la voluntad del hablante poético, junto a la comunidad enunciativa que lo rodea, de conocerse a sí mismo sin llegar a hacer uso de la violencia.

La escuela es uno de los espacios sociales propios a una asunción simbólica de la violencia y a los modos de negociación interpersonal para evitar el paso al acto violento. La lectura de Nietzsche realizada por Gilles Deleuze (123-124) nos alertó en cuanto a las fuerzas de domesticamiento activas en toda cultura y más aún en la *paideia* (la educación). Los versos undécimo y duodécimo dan cuenta corporalmente de un domesticamiento consciente, elegido, en aras de evitar el sufrimiento de los demás por una violencia impuesta sin su consentimiento.

La escuela aparece a través del término “alumno”, que reúne anacrónicamente al “joven” y “niño” de los versos quinto y octavo. Ambos están muy cerca de experiencias violentas (“no traspasar cegado por el humo/el acre que lo separa del carnicero”) o contraproducentes (“nada puede serle más dañino/que la cercanía de un maestro preciosista”).

Ninguna de ellas acontece empero en un marco institucional preciso, por lo que se comprende la dimensión ética del poema. La palabra griega *ethos* remite aquí a la acción, la práctica, la costumbre del bien en pos de una vida feliz (Calvo Martínez 16-17). Otra experiencia ética peligrosa aparece referida antes, en el segundo y tercer verso: “el momento en que la fusilería/pasa a ser la estrella de una función interminable”. Para proseguir su análisis es necesario un tercer eje, temático y retórico, con el que desplegar el espectro simbólico sugerido allí y en otros versos.

Según el DRAE, diccionario de la Real Academia Española, “fusilería” corresponde al fuego de los fusiles, esto es al ruido y la luz de los disparos. La estrella, a su vez, no pareciera designar aquí tanto un astro ni un emblema sino el papel principal actuado por alguien en un espectáculo (“función”). Si éste no tiene fin (“interminable”) podría ser porque sucede fuera de todo marco espectacular (un escenario, una sala o una pantalla), es decir que el

espectáculo armado adviene en la calle, en la puesta en escena de la vida cotidiana. El uso de las armas en tanto que medio político para cambiar una sociedad de clases o para sostener su transformación colectiva se puede enmarcar dentro de la conquista revolucionaria y marxista del poder estatal (Benjamin 231).

En el sexto verso, una metonimia, el “humo” de la fusilería, podría significar un límite a no ser franqueado para que el alumno (sea joven o adulto) no se convierta en un “carnicero” luego de haber caminado “el acre”, los cuatrocientos metros cuadrados que lo separan de él. “Carnicero” es una metáfora aquí de quien mata con gestos fríos, precisos, deshumanizados, sea por despiadados, sea por repetidos, mecánicos. Este término es el antónimo más claro de la ética no violenta sustentada por el hablante poético. Más adelante, se podrá constatar en este término metafórico una alusión posible a Guevara, jefe de La Cabaña en 1959.

Un dístico del poeta alemán Stefan George “El culpable”, ofrece un precedente poético y filosófico de la experiencia criminal, asesina, en su banal cotidianidad: “Aquel que nunca ha considerado dónde clavar el puñal en el cuerpo de su hermano/cuán pobre es su vida y débil su pensamiento”. Citado por Hannah Arendt, en una entrevista televisiva hecha por Thilo Koch el 24 de enero de 1964, transcrita y traducida al francés (767), el dístico permite entender más cabalmente lo que Pérez López refiere de esa experiencia habitual, compartida, aunque reprimida, entre quienes viven en una sociedad de masas: el recurso hipotético a la reflexión individual en torno a una violencia banalizada, descarnada, carnicera, en tanto que fundamento de la ética.

A la posibilidad de recurrir a la violencia, el quinto y el decimotercer verso interponen “una palabra” y “la garantía de un seguro”, atribuidas ambas a la figura paterna como Jacques Derrida lo estudió (1999). En ellas destacan el género femenino junto con el carácter abstracto de una traba o interdicción más eficaz o potente que las armas (“fusil” y “hacha”). Otros

nombres comunes del mismo género (“estrella”, “mano”, “piel”) quedan también marcadas axiológicamente de modo positivo frente al género masculino connotado con valores negativos (“uso”, “brazo”, “cabo”).

A pesar de esa valoración axiológica en gran parte implícita, las figuras femeninas no asoman por ningún resquicio en una enunciación signada por la posición agonista del hablante poético: en el décimosexto verso asoma de modo negativo el *conatus* de la *Ética* de Baruch Spinoza: “nada como eso puede conservarnos”. Mientras que Borges conseguía formular el *conatus* positivamente, “yo he de quedar en Borges, si es que alguien soy” (808), este otro hablante poético queda suspendido a la espera de una palabra ajena, la paterna, que no llega.

Por repetida que haya sido formulada la falta de esa palabra paterna, la perplejidad que suscita en el hablante no puede ser revertida por una “nada” que podría remitir a cualquier figura femenina (amiga, amante, maternal), ausente de este poema androcéntrico.

¿Cómo crear otras perspectivas (éticas, genéricas, existenciales) si no es escribiendo y actuando individual y localmente, día a día, en el tiempo presente?

5.

Concluamos el análisis del poema con el cotejo entre los núcleos conceptuales tratados en “Sangre de alumnos” —la filiación, el aprendizaje individual en torno a la regulación de la violencia, el tránsito a la edad adulta, la reflexión verbal, discursiva en tanto que parte integrante de experiencia vivida— y algunos hechos de la biografía de Guevara. Retomándolos cronológicamente, los principales ecos entre el uno y la otra serían los siguientes:

- La amenaza de una muerte violenta causada por una deficiencia bronquial aparecida al nacimiento y luego, en ausencia de su madre, convertida en asma crónico (Kalfon 19-29).

- El conflicto debido a un nacimiento escondido a las familias respectivas, para resguardar las convenciones sociales y religiosas de un medio social privilegiado (Anderson 25; Constenla 21).
- El aprendizaje temprano del uso de las armas hecho junto al padre en el contexto de la guerra civil española (Birri).
- El paso a la adultez conflictivo, irresuelto, a lo largo de una serie de viajes por las Américas en los que adopta también un ideario latinoamericanista (Drinot).
- Un acceso temprano al matrimonio forzado por el embarazo involuntario de Hilda Gadea.
- La repulsión ante la esfera política compensada por la atracción ante la esfera reflexiva e ideológica (Filippi).
- La puesta en práctica inaugural de la pena de muerte impuesta a Eutimio Guerra, primer condenado por delito de traición en la Sierra Maestra (Anderson 249-251). La sublimación literaria y educativa de ese gesto en el relato autobiográfico ulterior (Guevara *Obras 1957-1967* 230-234).
- La jefatura de la fortaleza de La Cabaña, en La Habana, donde funcionó uno de los seis tribunales revolucionarios y donde se ejecutaron a 55 condenados a pena de muerte (Chase; Katarain). Esa función, realizada durante los dos primeros meses de 1959, le vale aún hoy en día el mote de “carnicero de La Cabaña”, entre los oponentes más recalcitrantes del régimen cubano.
- La formulación pública muy temprana, en enero de 1959, de una democracia armada como alternativa a la democracia burguesa (Guevara *Obras 1957-1967* 11-22).
- El trabajo escriturario para relatar y sistematizar la experiencia de la guerrilla en tanto que guía y soporte para retomar cuanto antes la experiencia armada en el extranjero (Benassayag 566).
- El entramado escriturario de afectos íntimos y búsquedas poéticas en cartas destinadas a familiares y amigos. En esos escritos, el uso

verbal de la violencia armada formó parte integrante de la expresión afectiva a menudo irónica. Su segunda esposa, Aleida March refiere, algunas de esas expresiones maliciosas: “tirar unos tiritos, “la fortaleza tomada” (44, 74). Algunos de esos textos autógrafos, los epistolares a su mentor, Fidel Castro comandante en jefe, y a sus cinco hijos, fueron expuestos con valor de prueba en actos públicos en artículos de prensa, en manuales y ritos escolares (Manzi “Mire Che lo que hemos hecho”; Guzmán Ursúa).

- La adopción de identidades falsas mediante trabajos médicos hechos también con los recursos técnicos espectrales de la fotografía y el cine (Hernández).

- La desinformación en torno a su captura el 8 de octubre de 1967, su ejecución el 9 y la exposición de su cadáver el 10 de octubre en Bolivia de 1967 (Dosal).

- La consolidación de Guevara en ejemplo a seguir en tanto que modelo identificador nacional cubano a partir del año 1968, “Año del guerrillero heroico” (Vasserot). Institucionalizadas a través de la educación primaria y secundaria, las consignas se han mantenido intactas hasta hoy (Álvarez *Hasta la victoria siempre*; Guzmán Ursúa).

- La conducta guevariana era sin embargo intransferible en sí misma, como lo reconoció Ricardo Piglia (109) y lo probaron a su pesar las generaciones siguientes en lo que quedó acuñado más tarde como “mandato sacrificial” (Carnovale).

- La dimensión pública, mitificada diversamente de un país a otro (Ziff), borró por completo en el ámbito familiar la vivencia infantil, tanto en el caso de Aleida, la primogénita de la segunda familia de Guevara, como en el de Camilo, su primer hijo varón, actual gestor del archivo privado habanero. Dos documentales dedicados a la dimensión íntima y familiar del héroe (Robin; Von Rauschenberg), muestran hasta qué punto ambos han integrado la doctrina dominante, borrando todo rastro emotivo.

Lejos de la leyenda, los testimonios autógrafos y alógrafos permiten delinear un perfil individual caracterizado al contrario por una imprevisibilidad que iba de la recia seriedad a la irreverencia desfachatada pasando por la jovialidad explosiva. Luego de su partida de Cuba, en 1965 y hasta el retorno de sus restos en 1997, la figura de Guevara quedó progresivamente sublimada en un ícono serigrafiado, en consignas estatales definidas según los discursos de Fidel Castro, su jefe y mentor (Vasserot 2012).

Entretanto, algunos de los hijos nacidos durante los primeros años de la revolución buscaron sopesar en el presente su dimensión íntima y familiar las pulsaciones de un futuro incierto. Si los proyectos colectivos con los que Pérez López buscó entonces introducir localmente cambios editoriales (*Naranja Dulce*) e intelectuales (*Paideia*) fueron silenciados y reprimidos, en cambio logró salvaguardar hasta hoy su libertad y disidencia. Porque se distancia de la perspectiva oficial, repetitiva y desgastada, esta disposición que José Luis Arcos calificaba ya de “subversiva” en su época (127), queda corroborada tres décadas más tarde en la lectura hecha por Omar Pérez López de un texto del Apóstol: “Este no es el Martí de los bustos asépticos, fabricados en serie, para consumo de aquellos que llamó los “disfrazados”: “No es estatua de lánguida figura / El alma de un poeta: / Es un sol de dolor”. A su manera, y desde otras coordenadas intelectuales e históricas, encuentra así en el poeta nacional cubano aquello mismo que Guevara pedía a su auditorio durante un acto de homenaje realizado en 1960 “un ser vivo, no un Dios” (*Obras 1957-1967* 619).

Así también Omar Pérez López efectúa en Cuba una *epochè*, una suspensión cara a los filósofos escépticos: dejar abierta la incertidumbre en cuanto a las lecturas martianas en curso, pero también a su filiación y al estatuto de su voz en Cuba. En Argentina, José Pablo Feinmann había empleado otras palabras para una decisión semejante: “*se acabó la celebración a-crítica de Guevara. [...] hay que entregarlo al universo de la problematicidad. De la crítica*” (65). Solo así, desde las formas únicas, porque

encarnadas, del disenso y de la convivencia con los problemas que ese modo de vida política significa, podemos hoy en día contribuir a situar nombres y espacios en el *Atlas poético de Che Guevara*.

Bibliografía

Aimaretti, Gabriela. "El perseguidor". Lusnich, Ana (coord.), *Una historia del cine político y social en Argentina 1969-2009*, Buenos Aires: Nueva Librería, 2011. 693-719.

Anderson, Jon Lee. *Che, una vida revolucionaria*, Emecé, Buenos Aires, 1997.

Arendt, Hannah. "Le cas Eichmann et les Allemands". *Les Origines du Totalitarisme- Eichmann à Jerusalem*, Paris: Gallimard-Quarto, 2002. 761-789.

Arcos, José Luis. "¿Otro mapa del país? Reflexión sobre la nueva poesía cubana", *Temas* N° 3, 1995. 121-129.

Assoun, Paul-Laurent. "Père". Auroux, Sylvain (éd.), *Encyclopédie philosophique universelle: Les notions philosophiques-Dictionnaire*, Paris, P.U.F., 1990. Tomo II. 1902-1903.

Benassayag, Miguel. "Guérilla". Marzano, Michella, *Dictionnaire de la violence*. Paris, PUF, 2011. 561-566.

Benjamin, Walter. "Critique de la violence". *Œuvres I*, Paris: Gallimard, 2000. 211-243.

Berrou, Jean-Hughes, Lefrère, Jean-Jacques. *Che Guevara, images*, Paris: Fayard, 2003.

Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.

Calvo Martínez, José. *Aristóteles, Ética a Nicómaco, Introducción*. Madrid: Alianza editorial, 2012. 7-43.

Brown, Jeffrey. *Che Guevara's son on Cuban Crisis*. En línea: <https://www.pbs.org/newshour/show/che-guevaras-son-cubas-coming-identity-crisis> Fecha de acceso 25/7/2022.

Bussagli, Marco. *Il corpo umano. Anatomia e significati simbolici*, Milano: Electa- Dizionari dei arte, 2005.

Castañeda, Jorge. (1997) *Compañero: The Life and Death of Che Guevara*, London: Bloomsbury.

Carnovale, Vera. “El legado guevarista en la izquierda armada argentina: foquismo y ética sacrificial”, *Cuadernos del CEDINCI N° 19*, “Guevarismo en América latina”, 2019. 137-159.

Catuhe, Alexis. *Représentations, médiatisation et influences d’Er-nesto «Che» Guevara en France de 1957 à 1974: entre mythe et réalités*. Rennes, Tesis de doctorado, Université de Rennes II, 2016.

Chase, Michele. “The Trials: Violence and Justice in the Aftermath of the Cuban Revolution». Grandin, Greg, Joseph, Gilbert (éd.), *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America’s Long Cold War*, Durham, N.C.: Duke University Press, 2010. 63-198.

Constenla, Julia. *Celia, la madre del Che*, Buenos Aires: Sudamericana, 2004.

Deleuze, Gilles. *Nietzsche et la philosophie*. Paris: PUF, 1962.

Derrida, Jacques. *Spectres de Marx*. Paris: Galilée, 1993.

---. *Donner la mort*, Paris: Galilée, 1999.

Dosal, Paul J. “San Ernesto de la Higuera: The Resurrection of Che Guevara”. Johnson, Lyman L. (éd). *Death, Dismemberment, and Memory: Body Politics in Latin America*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004. 317-341.

Drinot, Paulo. *Che’s Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America*, Durham-London: Duke University Press, 2010.

Dykstra, Kristin, *Algo de lo sagrado /Something of the Sacred*. New York, Factory School, 2007.

---. “Gossiping Cuba: Omar Pérez and the Name of the Father”, *Jacket* 35, 2008. En línea: <http://jacketmagazine.com/35/perez-dykstra-father.shtml> Fecha de acceso 29/7/2022.

Feinmann, José Pablo. *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Buenos Aires: Ariel, 1999.

Filippi, Alberto. *Il mito del Che. Storia e ideologia dell'utopia guevariana*. Torino: Einaudi, 2007.

Fogwill, Rodolfo. "Homenaje al Che". *Los escritos de la guerra*, Buenos Aires: Mansalva, 2010. 261-262.

Gadea, Hilda. *Mi vida con el Che*. Lima: Arteaida, 2005.

Guevara, Ernesto. *Obras, 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, 1970.

---. *Notas de viaje*. Massari, Roberto (Ed.). *Viaje por Sudamérica*. Tafalla: Txalaparta, 1994.13-117.

Guevara Lynch, Ernesto. *Mi hijo el Che*. Barcelona: Bruguera, 1984.

---. *Aquí va un soldado de América*. Barcelona: Bruguera, 1987.

Hobsbawm, Eric. *L'Âge des extrêmes*, Paris: Éditions Complexe-Le Monde diplomatique, 2003.

---. "A Hard Man", *Viva la revolución*. Little: Brown Book Group, 2016. 264-270.

Iacub, Marcela. *Le Che à mort*, Paris: Fayard, 2017.

Manzi, Joaquín. "Glauber Rocha, Walter Salles et Che Guevara", *Les langues néo-latines* N° 365, 2013. 109-125.

---. *Ernesto Che Guevara va au cinéma*. Fano: Mimesis, 2021.

---. "Mire Che lo que hemos hecho". Catalano, Agustina, Fernández, Rocío (Comps.), *Actas de las Jornadas Internacionales Literatura, Artes, Revolución y Poder en América Latina*, Mar del Plata: UNMDP, 2022a. 52-59.

---. "La fabrique cinématographique d'un héros: Ernesto Che Guevara". Berthier, Nancy, Arêas, Camila (Éds), *Le Noticiero ICAIC: 30 ans d'actualités cinématographiques à Cuba*, Paris: Editions INA, 2022b. 299-313.

Maffesoli, Michel. "Violence". Auroux, Sylvain (Éd.), *Encyclopédie philosophique universelle: Les notions philosophiques-Dictionnaire*, Paris: P.U.F. Tomo II, 1990. 2743-2744.

March, Aleida. *Che desde la memoria*. Melbourne: Ocean Press, 2004.

---. *Evocación. Mi vida al lado del Che*. Melbourne, Ocean Press, 2011.

Mesa Gancedo, Daniel. "Ernesto Che Guevara". Romero Tobar, Leonardo (Ed.). *Temas literarios hispánicos (II)*. Historia y Literatura 4, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2014. 186-235.

Novo, Melissa, "La más inocente de las ocupaciones y el más peligroso de los bienes". En línea: <https://revistaelestornudo.medium.com/la-más-inocente-de-las-ocupaciones-y-el-más-peligroso-de-los-bienes-70d67581da69> Fecha de acceso 23/7/22.

Pastoureau, Michel. *Rouge. Histoire d'une couleur*, Paris, Points-Histoire, 2019.

Pérez López, Omar (1994). *Algo de lo sagrado*. La Habana: Unión.

---. "La sencilla". Aguilera, Carlos A., Morejón Arnaiz Idalia. *Escenas del yo flotante*. Cuba: escrituras autobiográficas. Leiden: Bokeh, 2017. 37-70.

---. "El poema del amor y del cannabis". *El jardín de los poetas*. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana. Año V, N° 9, 2019. En línea: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/eljardindelospoetas/article/view/3820> Fecha de acceso 27/7/2022.

Piglia, Ricardo. "Ernesto Guevara: rastros de lecturas", *El último lector*, Barcelona: Anagrama, 2005. 103-138.

Pouzol, Camille (2017). *Ernesto Che Guevara et le Neuvième art (1968-2012): l'étoffe d'un héros*. París, Tesis de doctorado, Sorbonne Université, 2017.

Real Academia Española. *Diccionario*. En línea: <https://dle.rae.es> Fecha de acceso 27/7/2022.

Ruiz, Pedron. *Sur les toits de La Havane-Dossier de presse*. 2019. En línea: <https://kfilmsamerique.com/telechargements/dossier-de-presse/dossier-de-presse-sur-les-toits-havane.pdf> Fecha de acceso 25/7/2022.

Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*. Buenos Aires: Debate, 2008.

Vasserot, Christilla. "Cuba, 1968: l'année des héros". Decante, Stéphanie, De La Llosa, Alvar. *1968 en Amérique*. Nanterre: Presses Universitaires de Paris Ouest, 2012: 325-342.

Verdès-Leroux, Jeannine. "Le pouvoir du mythe". *La lune et le caudillo*. Paris: Gallimard, 1989. 358-448.

Villaça, Mariana. “Representações de Che Guevara na canção latino-americana”, Proj. Historia N° 32, 2006. 355-370.

Ziff, Trisha. Rivoluzionario e icona, Milano: Electa, 2007.

Filmografía

Álvarez, Santiago. Noticiero ICAIC latinoamericano N° 4, 17 de agosto de 1960.

---. Hasta la victoria siempre, 1968.

Birri, Fernando. Mi hijo el Che, 1985.

Chaskel, Pedro. Una foto recorre el mundo, 1982.

Chávez, Rebeca (1987). Entre leyendas. Octubre del 67.

Fathy, Saafa. D’ailleurs Derrida, 1999.

Guardia, Luis. Anatomía de un mito, 2002.

Guzmán Ursúa, Camila. El telón de azúcar, 2006.

Hernández, Margarita (2018). Che-Memórias de um ano secreto.

Katarain, Ángel. A la medianoche, 2014.

Robin, Marie-Monique. Mon père le Che, 1997.

Ruiz, Pedro. Havana From On High, 2019.

Salles, Walter. Diarios de motocicleta, 2004.

Von Rautenberg-Garczyński, Jana. Le Che en toute intimité, 2017.